



La tramitación de la fase diocesana del proceso de beatificación de siete religiosos Misioneros del Sagrado Corazón de Jesús de la Comunidad de Canet de Mar comenzó en 1995 y concluyó en 1999. Remitida la documentación a la Congregación para las Causas de los Santos en Roma, al cabo de 22 largos años de su inicio, concluyó su tramitación con dictámenes favorables, y el pasado 8 de julio de 2016 el Papa Francisco promulgaba Decreto de martirio, procediéndose a la beatificación de sus siete misioneros mártires el 6 de Mayo de 2017 en la Catedral de Gerona, diócesis tanto de su residencia en Canet de Mar como del lugar de martirio en Serinyá.

LA CONGREGACION DE MISIONEROS DEL SAGRADO CORAZÓN LLEGA A ESPAÑA



El 8 de diciembre de 1854, y a la hora en que el Beato Pio IX declaraba en Roma el dogma de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, ésta inspiraba al P. Julio Chevalier, párroco de Issoudun, ciudad del centro de Francia, que deseaba ser invocada bajo la advocación de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, pues Jesús distribuye todas sus gracias por medio de Ella. El P. Chevalier fundaba la Congregación de Misioneros del Sagrado Corazón (MSC) bajo su protección como medianera de todas las gracias, y con el carisma de difundir la devoción al Corazón de Jesús como remedio providencial frente a los males de nuestro tiempo.

Primera imagen de N^a Señora diseñada por el P. Chevalier en que el Niño Jesús señala a su Madre como a quien invocar para recibir las gracias de su Corazón.





En 1880 unos padres de la Congregación llegaban a Barcelona, y dos años después adquirirían en Canet de Mar, pequeña villa fabril y agrícola a 40 Kms. de la urbe Barcelonesa, una amplia residencia en lo alto del pueblo, junto al parque que rodea el Santuario de su patrona, Nuestra Señora de la Misericordia. En él comenzarán su Pequeña Obra, que en 1915 se

convertirá en Colegio Apostólico y Seminario menor de la Congregación misionera en España.

A partir de las elecciones de febrero de 1936 se acentuó en toda España la persecución religiosa, previéndose ya próximo el inicio de su fase sangrienta. Integraban la Comunidad de



Residencia de los M.S.C. en la villa barcelonesa de Canet de Mar. En ella dieron sus primeros pasos apostólicos los siete religiosos asesinados. Y de ella salieron camino de su martirio.

Misioneros de Canet de Mar 8 padres y 4 hermanos coadjutores, y en ella se formaban 6 novicios y 10 postulantes que acababan de ingresar, y estudiaban 65 niños, en su mayoría procedentes de zonas muy alejadas: Asturias, Navarra y norte de Castilla.

Dirigían la formación de futuros Misioneros del Sagrado Corazón en la Pequeña Obra, el Padre José Fernández, superior y maestro de novicios, el director Padre Salvador Guasch, y el administrador Padre Antonio Arribas, y completaban la comunidad los educadores Padres Vicente Casas, José Oriol Isern, Abundio Martín, José M. Ordóñez y José Vergara, junto a los hermanos coadjutores José del Amo, Román Heras, Gumersindo Gómez y Jesús Moreno El P. superior consciente de la gravedad del momento, compró trajes de paisano para los religiosos, y proyectaba trasladar a toda la comunidad a la casa de la Congregación en Marsella.

EL ESTALLIDO REVOLUCIONARIO EN CANET DE MAR

Tras la sublevación del 19 de julio, en Canet de Mar no se produjeron hechos de armas, pero el día 21, fracasado el pronunciamiento militar, al igual que en toda Cataluña, se inició en el pueblo un proceso revolucionario a manos del Comité de guerra, cuyos de milicianos armados fueron constituidos en autoridad por el Boletín Oficial de la Generalitat de Catalunya. Familiares de alumnos de la localidad y lugares cercanos fueron a recogerlos hasta que «se apaciguaran las cosas», pero la mayoría no pudieron volver con sus familias residentes en zona nacional o de combate.

A primeras horas de la tarde del 21 de julio se advertían desde el colegio negras humaredas en el pueblo, pronto llamaradas, procedentes del incendio de la iglesia parroquial. Los religiosos se vistieron de paisano y se dirigieron a la capilla a sumir las formas consagradas, y a esconder en el huerto las piezas más valiosas del ajuar litúrgico y de la biblioteca. El P. Arribas entregó a cada religioso dos duros de plata. Hacia las seis de la tarde, llegó un camión cargado de hombres armados que comenzaron a disparar al aire.

Improvisada y fallida primera salida de misioneros y alumnos



Se decidió sacar de inmediato a los alumnos. Los más jóvenes, con los padres Fernández, Guasch y Martín, intentaron salir por la portería, pero detenidos, fueron conducidos al vecino hotel de la Misericordia.

Colegio de los Misioneros, Santuario de la Misericordia y Cruz de Piedra Castillo en lo alto de la montaña

Entre tanto, por la puerta trasera, salían en dirección a la montaña, los novicios, postulantes y alumnos mayores, acompañados por los padres Ordóñez, Isern y Vergara y los hermanos Gómez y Moreno; sólo una parte de los fugitivos lo consiguió, pues el resto fue detenido por los milicianos.

Llegados los fugitivos a la cumbre que domina Canet ya oscureciendo, el padre Isern y el hermano Moreno fueron a buscar cobijo, logrando que un grupo se dirigiera a Sant Iscle de Vallalta, donde el párroco se avenía gustoso a ocultar a una parte del contingente, procurando que el otro se escondiera en la finca de can Puig. Después de cenar en casa del párroco, se ocultaron en el pajar de un vecino, pero hacia las doce los despertaron y urgieron a escapar, pues los milicianos de Canet registraban el pueblo para localizarlos, y retornaron a la montaña donde pasaron la noche al raso. Al amanecer, y ante la imposibilidad de evadirse, convinieron en regresar a Canet, donde al mediodía se reencontraron con el resto del grupo que de can Puig había vuelto también, con los compañeros de fuga capturados y con los alumnos de cursos inferiores y los educadores que habían permanecido con ellos, siendo recluidos todos en el hotel de la Misericordia y en su parque contiguo, que se convirtió en pequeño campo de concentración de la Comunidad de Misioneros y sus alumnos, que al estar vallado, era de fácil vigilancia por los milicianos del Comité.

Permanecían en el parque todo el día, y por la noche los bajaban custodiados en filas a un chalet incautado en pleno casco urbano, pero al cabo de una semana, ante las protestas de la población por la constante procesión de una cincuentena de niños conducidos por milicianos armados, el dormitorio en el chalet fue sustituido por el más discreto de la casa del fugitivo mosén Oller. Los días 25 y 26 de julio contemplaron el saqueo primero, y luego el incendio del contiguo Santuario de Nuestra Señora de la Misericordia, patrona del pueblo y de la comarca del Maresme. Otra de las noches veían cómo en las puertas de las casas por las que pasaban ardían las imágenes de Cristo, de la Virgen y de los santos, que los vecinos amenazados habían sacado por orden del Comité.

EL ÉXODO

El 3 de agosto por la tarde educadores y alumnos jugaban un partido de fútbol en el parque, cuando el miliciano que los custodiaba se dirigió discretamente al P. Guasch y le comunicó que el día anterior en el Comité se había acordado detener a los religiosos aquella noche, una vez devueltos del parque a dormir, y fusilarlos a todos en el cementerio, por lo que les aconsejaba inmediata fuga.



Montaña de Pedracastell a donde se dirigieron los fugitivos

Aprovechando el turno de guardia del confidente, los misioneros se fueron avisando

unos a otros y salieron disimuladamente del parque de dos en dos. Los hermanos Moreno y Gómez no quisieron unirse al grupo hasta que hubieran terminado de dar de cenar y acostar a los alumnos, tras lo que, una vez anochecido, se reunieron con los demás religiosos que los esperaban en el monte.

Dos grupos de religiosos fugitivos con desigual final

Espontáneamente, se formaron dos grupos: el primero, integrado por el capellán mosén Ángel Doménech, los padres Fernández, Guasch, Ordóñez y el hermano Heras; y un segundo grupo compuesto por los misioneros más jóvenes y animosos, los padres Martín, Vergara, Arribas e Isern, y los hermanos del Amo, Moreno y Gómez, que optaron por encaminarse a la frontera con Francia para ponerse a salvo.

El primer grupo de fugitivos marchó por detrás del hotel, y atravesando la finca del doctor Gerardo Manresa, se dirigió hacia la montaña de Pedracastell que corona Canet, y llegados a

la cima bajaron hasta la carretera de Vallalta, y se adentraron en el Montnegre. Perdieron contacto con el grupo el P. Fernández, que se reintegraría dos días después, y el Hno. Heras, que desaparecería definitivamente. Permanecieron ocultos en una masía de la zona en la que supieron que en Orsavinyà habían detenido y matado a un fraile, que temieron fuera el hermano Heras, temor que sería confirmado. Mosén Ángel Doménech, capellán del santuario de la Misericordia, padecía de asma y no pudo continuar la fuga. Retornó a Canet, siendo detenido días más tarde y quemado vivo en el paraje Monte Calvario de Sant Cebrià de Vallalta. Tras múltiples peripecias, el resto del grupo pudo llegar a Barcelona, donde amparados por amigos y benefactores, lograrían sobrevivir con grandes penurias en el anonimato de la gran ciudad hasta el fin de la guerra.

Dos meses de Viacrucis de siete jóvenes misioneros

El grupo de misioneros jóvenes pasó al raso la noche del 3 al 4 de agosto en la zona boscosa de Can Puig y Can Matas de Sant Cebrià. Al amanecer descargó lluvia torrencial, y ateridos y empapados hasta los huesos, pidieron amparo en la masía de can Llord, donde fueron bien acogidos y atendidos, pero para no comprometer la familia, se ocultaron primero en una mina y después en bosques alejados de la casa, a los que la masovera les llevaba comida que le suministraba gratuitamente un compasivo tendero del pueblo. Permanecieron allí unos 15 días, hasta que el 19 de agosto les llegaron rumores sobre gente oculta en los bosques, y decidieron seguir camino de la frontera, llegando hasta Hostalric, donde pasarían tres días en can Pons.



El 5 o 6 de septiembre llegaban a la masía de can Pages de Sant Feliu de Buixalleu, donde permanecerían unas tres semanas, ocultos en los bosques.

Can Pagés en San Feliu de Buixalleu

Llovió, y encendieron fuego para secarse la ropa, pero temiendo que el humo los hubiera delatado, el 24 de septiembre, orientados por los payeses que los habían protegido, reemprendían camino en dirección a Santa Pau, donde recibieron ayuda en una masía, y el día 28 ven en el fondo del valle el pueblo de Begudà. Empapados por la continua lluvia, fueron acogidos caritativamente por los católicos dueños de la cercana masía de Can Devesa en la que les dieron comida caliente y les secaron la ropa. Descansaron allí sólo unas horas, animándose al saber que no estaban lejos de la frontera, siguiendo sus indicaciones de no entrar en el pueblo, reemprendieron la marcha, pese a que llovía copiosamente e iban protegidos tan sólo por un saco de arpillera.



DETENCIÓN Y MARTIRIO

Los siete jóvenes misioneros, andando por los montes sin guías ni mapas, por sendas y veredas, rehuendo carreteras y durmiendo en los bosques, salvo en ocasiones en alguna masía, soportando sin indumentaria ni calzado adecuados tormentas y ventiscas, durante cincuenta y siete días, mayormente por sus noches, habían recorrido unos 140 kms. desde Canet de Mar hasta Begudà. Los fieles campesinos de una masía les remitían a otra amiga más al norte, pero distando ya sólo una veintena de Kms. de la frontera, la Providencia dispuso llegado el momento del holocausto.

Anocheía el 28 de septiembre cuando los misioneros se sintieron desorientados, y uno de ellos se acercará a Can Montrós, cercana a la parroquia de Begudà. La persona que le abrió debió inspirarle confianza e ingenuamente se identificó como miembro de un grupo de sacerdotes perseguidos, pidiéndole orientación para llegar a la frontera. No sabía que era la casa de Gaspar, presidente del Comité del pueblo. Su hermano Isidro, al enterarse de que eran religiosos, fue inmediatamente en bicicleta a la sede del Comité a dar cuenta. Siguiendo las indicaciones recibidas, los fugitivos continuaron confiados la marcha, hasta que unos kilómetros más adelante les esperaba un grupo de milicianos que los apresó, y a las diez de la noche dos de ellos les condujeron hasta el Comité del vecino pueblo de Sant Joan les Fonts, – uno de los más sanguinarios de Gerona – diciéndoles que allí les podrían facilitar la travesía de la frontera.

Fueron interrogados sobre si eran "frares o capellans" (frailes o curas) y reconocieron ser religiosos de Canet de Mar que se dirigían a Francia para salvar sus vidas. Preguntados sobre las masías donde les habían amparado, nada dijeron. Registrados, sólo hallaron en sus zurroneos unos corruscados de pan duro y unas cebollas. Sin probar alimento los encerraron en la escuela donde pasaron en oración la noche, vigilia de la fiesta de San Miguel, protector de su Congregación, conscientes de que se hallaban en el Pretorio de su particular Pasión. A la mañana siguiente el Comité de San Joan llamaba al de Canet informándoles de la detención de siete misioneros huidos de allí, preguntando qué hacían con ellos. A eso de las tres de la

tarde se presentaba un coche con milicianos de Canet que felicitaron a los de Sant Joan: "Se nos escaparon, pero han vuelto a caer en nuestras manos; y esta vez no se nos escaparán", exultaba "El Chep", miliciano del P.O.U.M.

Los misioneros revivían la angustia de su Maestro en el Huerto: "Entonces comenzó a sentir espanto y angustiarse mucho, y les dijo: "mi alma siente una tristeza mortal" (Marcos 14,33-34). Así lo describen los miembros de la familia Plana, de la fonda Can Pere Cuc, que les llevaron el desayuno y la comida: "Uno de ellos parecía sonriente. Los demás, más tristes y preocupados. Alguno estaba descalzo y con los pies ensangrentados. Otro rezaba el rosario. Uno que usaba lentes -el P. Abundio - tenía roto uno de los cristales"



El Martirio de los siete Misioneros

A las cuatro de la tarde salían del Comité de Sant Joan Les Fonts, atados de dos en dos por los codos y el último con las manos a la espalda, y les subían en un autobús requisado a la empresa de transporte Espadaler, que, seguido del coche venido de Canet, tomó la carretera de Besalú, desviándose luego hacia Bañolas. Como a un kilómetro y medio del pueblo de Serinyà, antes de pasar el puente sobre el río Ser, el autobús se detiene ante una caseta en ruinas, y el pelotón de milicianos se sitúa a la orilla del río.

Cruz erigida en homenaje a los mártires en el lugar donde cayeron asesinados.

Uno del Comité de Sant Joan narrará a la vuelta detalles del crimen a la Sra. viuda de Muntada: "Primero echamos abajo a cuatro, ordenándoles colocarse de espaldas. ¿Y no se nos enfrenta uno de los tíos, negándose a dar la espalda? Y nos sale

diciendo que eso era de cobardes y criminales, y que para ellos el morir por ser curas era una gloria.

Pequeña capilla, convertida en Casal, junto a la antigua carretera, con la cruz al fondo que indica el lugar del martirio. El desvío de la carretera la ha distanciado del monumento, conservándolo hasta ahora sin ser pintarrajeado.



En esto va otro y les da la bendición. La descarga los dejó fulminados. En cuanto abatimos a aquellos cuatro, bajamos a los otros tres y, sin escuchar más monsergas, los liquidamos junto a los otros”.

Olvidaba, obviamente, decir que quien les había hablado tan valientemente - el Padre Antonio Arribas - encabezó el grito de “¡Viva Cristo Rey !”, secundado por sus compañeros, que no pudieron terminar, segados por los disparos.

Ricardo Claveguera, que trabajaba con su padre en una herrería en la carretera cerca del puente, recuerda que en la tarde del 29 de septiembre de 1936 escucharon unos disparos, y al dirigirse allí les paró un camión en que venían muy asustados unos vecinos de Santa Eugenia de Ter que les dijeron que al pasar por el puente habían visto como unos milicianos iban a fusilar a unos hombres maniatados. Una vez que pasó de vuelta el autocar, se acercaron al puente, y vieron aún calientes los cadáveres alineados en dos filas. Corrobora los hechos Rafael Quintana, labrador que estaba trabajando con José Gassiot en un lugar alto, al otro lado del río, quien declara que: *“Vimos detenerse un autocar y cómo sacaban primero a cuatro, atados de dos en dos y los empujaban hacia un ribazo. Acercándonos, oímos una discusión y una descarga, y vimos cómo se desplomaban los cuatro cuerpos a la vez. Después sacaron a otros tres y los pusieron delante de los que habían caído y sonó una segunda descarga. Unos quince hombres subieron al autocar que atravesó el puente hacia el pueblo, y llegó el coche que estaba parado más atrás, del que bajaron cuatro o cinco individuos, que se acercaron a los caídos y les dispararon unos quince tiros de gracia.”*

El convoy marchó a Serinyà atravesando las calles con sus ocupantes dando gritos revolucionarios con el puño cerrado en alto. Conocida la siniestra noticia, gente del pueblo y que circulaba por la carretera fueron a ver los cadáveres. Un muchacho tomó de las manos de uno de ellos un crucifijo ensangrentado y se lo escondió en el pecho.

Martirizados el 29 de septiembre de 1936, festividad de San Miguel Arcángel



Al fundar su Congregación de Misioneros de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, el P. Julio Chevalier la había puesto bajo especial protección de San Miguel, y siguiendo luego el ejemplo del Papa León XIII, mandó que sus hijos le invocaran cada día con la oración « *San Miguel Arcángel, defiéndenos en el combate, sed nuestro amparo contra la perversidad y asechanzas del maligno...* » , lo que, sin duda, debieron hacer aquella tarde del 29 de septiembre de 1936 sus siete discípulos al ser llevados al suplicio.

El P. Chevalier, fallecido en 1907, no sospechó que años después, en aquella tarde de la festividad de su Arcángel protector, junto con él, iba a recibir en la puerta del Cielo a siete jóvenes veinteañeros de su Congregación de Misioneros que en sus colegios y casas de formación tantas veces se le habían encomendado como *Príncipe de la celestial milicia*, e iban a presentarlos, revestidos de túnicas blancas teñidas con su sangre y palmas en las manos, ante el Rey de los Mártires, por quien habían ofrecido sus vidas.

Dios sabe bien a quién escoge y por qué lo escoge

El Rey de los Mártires mirando los corazones de los siete jóvenes misioneros, tras purificador viacrucis de ocho semanas, los halló ya maduros para otorgarles el don de poder ofrecerle el sacrificio de su vida, y al llegar la hora de la prueba, todos ellos demostraron que eran del número de sus elegidos.

Sus hermanos Misioneros, conscientes del papel insustituible de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, Medianera de todas las gracias, le encomendaron la tarea de promover su Causa martirial, y Ella la ha llevado a su buen fin.

Los restos de los siete Beatos se depositarán en la Capilla de los Mártires que en su honor la Congregación ha dispuesto a la vera del camarín de Nuestra Señora del Sagrado Corazón en su Santuario de Barcelona, capilla que el Arzobispo de Barcelona Mons. Juan José Omella abrirá a su culto el domingo 7 de mayo tras la tradicional Misa de Acción de Gracias a Dios por los nuevos beatos, y por el don que su martirio supone para la Iglesia y para el mundo, como testimonio de la vitalidad y la audacia de la fe, y al tiempo de sobrenatural esperanza en la venida del Reino de Cristo mediante la devoción a su Sagrado Corazón.

Extracto del trabajo del historiador D. Ernest Gallart Vivé, miembro de la Junta Directiva de *Hispania Martyr Siglo XX*, y de las Comisiones Históricas de distintas Causas Martiriales, que puede verse en [www.Repressió de rereguarda durant la guerra civil \(1936-1939\) en el Maresme](http://www.Repressió de rereguarda durant la guerra civil (1936-1939) en el Maresme), el caso de los Misioneros del Sagrado Corazón de Jesús de Canet de Mar (julio-septiembre de 1936) XXIV Sesión de Estudios Mataroninos – 2007)

Ver más en www.raco.cat/index.php/SessioEstudisMataronins/.../335432 de EG i Vivé - 2007, y en:

<http://www.raco.cat/index.php/SessioEstudisMataronins/article/download/137225/335432>.

Datos también recogidos del escrito, "*Seréis mis testigos. Relato histórico sobre los mártires M.S.C. de la persecución religiosa en España - 1936*" del P. Ildfonso Rodríguez Robles, M.S.C., y de las fichas rellenadas por él, en documentación existente en el Expediente núm. 178: *Mártires M.S.C.* del Archivo de *Hispania Martyr*, así como la *Grabación del testimonio oral de PTX sobre la persecución religiosa en Canet de Mar (1936-39)*. Barcelona 12-4-2006. Registro núm. 5.